



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

A la luz de la Exhortación Apostólica del Papa Francisco,
"Evangelii Gaudium".

Tallerista: Romano, Guillermo.



Temas del Módulo 1:

- La conversión misionera de la Iglesia.
- En la alegría del encuentro con Cristo está el manantial del que brota la misión (p.1-13).
- Llamados a la misión más que a la auto - preservación. (p.25-31).
- Iglesia, madre de corazón abierto (p.46-49).



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



Saludo de presentación

Queridos amigos/as: me llamo Guillermo y mi apellido es Romano. Soy hijo de María Elena y Antonio, hermano de Amalia y Federico, tío de Marcos, Juani, Valentín y Ana Clara y también amigo de muuuucha gente, gracias a Dios.

Vivo en la Ciudad de Concordia, en Villa Zorraquín, aquí me crié junto a mis padres, hermanos y gran parte de mi familia paterna (a unas cuadras del Carmelo).

Tengo 31 años, trabajo como catequista y tutor en el Inst. Secundario D-193 "Jesús Nazareno". Soy Counselor (consultor psicológico) y también Ministro de la Escucha del Centro de Espiritualidad Santa María. Formo parte del Equipo de Pastoral Misionera de nuestra Diócesis como representante de Grupos Misioneros.

Desde muy chiquito recibí la fe, pertencí a muchos grupos e instituciones de nuestra querida Iglesia y fue así como comencé este fascinante camino, ya sin retorno, de ser discípulo y misionero de Jesús.

Ante la triste situación que nos toca atravesar como seres humanos y aprovechando este tiempo de cuarentena, es que (junto con el Equipo Diocesano de Animación Misionera) les hacemos llegar esta propuesta y el siguiente material de lectura a modo de guía o resumen del Módulo 1. Espero que les sean de gran ayuda en su crecimiento espiritual y en su formación como agentes de pastoral.

Querer abordar en este taller toda la temática de la Exhortación, sería un plan muy ambicioso, ya que los temas que el papa nos presenta allí son muy amplios y tremendamente profundos para transitarlos en tan poco tiempo.



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



El objetivo del Taller de Animación Misionera es que podamos profundizar en nosotros mismos, hacernos muchas preguntas, permanecer en ellas con paciencia y valor aun cuando no tengamos todas las respuestas y que nos permitamos movilizarnos interiormente para que podamos despertarnos, hacernos más conscientes y así ponernos de cara con nuestra propia vida. Es desde aquí, desde donde queremos proponer la reflexión y el compartir fraterno, encuentro tras encuentro, para enriquecernos unos a otros y para poder echar un poco más de luz en nuestras comunidades.

Me despido de ustedes rogándole al Buen Dios, padre-madre de todos y a María Inmaculada de la Concordia, Reina de las misiones, que los cuiden y los protejan a ustedes, sus familias y comunidades.

¡A trabajar para la Gloria de Dios!

Un abrazo grande.

Guille.

Guía de lectura

- Breve introducción al documento.

Evangelii Gaudium es una Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual.

Es el primer documento escrito íntegramente por el papa Francisco y forma parte del magisterio de la Iglesia.

Fue publicado en noviembre del 2013, y es el documento programático del papa, es decir, el documento que marca el camino específico por el que el Santo Padre quiere conducir a la Iglesia durante este tiempo. Es por eso que se trata de un texto sumamente importante



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



a la hora de descubrir la voluntad de Dios para el hoy de nuestra vida en la Iglesia.

Aquí el papa no recoge la reflexión de un sínodo en particular. Pero podíamos decir que se inspira en el Sínodo sobre la Nueva Evangelización, que se realizó en el año 2012, durante el pontificado del papa Benedicto XVI. Además recoge algunas reflexiones de sus antecesores y de algunas conferencias episcopales, entre ellas Aparecida (29 de junio de 2007).

Luego de la introducción, el documento se desarrolla en cinco capítulos, de una considerable extensión (La transformación misionera de la Iglesia - En la crisis del compromiso comunitario - El anuncio del Evangelio - La dimensión social de la evangelización - Evangelizadores con Espíritu).

Iremos paso a paso adentrándonos en algunos temas que nos parecen más relevantes para enriquecer la vida de nuestras comunidades.

La conversión misionera de la Iglesia.

- En la alegría del encuentro con Cristo está el manantial del que brota la misión (p.1-13).

"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años".



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



El Papa Francisco nos invita en este documento a iniciar una etapa evangelizadora que esté marcada especialmente por la alegría.

El Evangelio es fuente de alegría que se renueva y se comunica. ¿De qué alegría se trata? Se trata de la que nace de la certeza personal de ser infinitamente amados por el Señor, más allá de todo. El riesgo del mundo actual es una tristeza individualista que nace del corazón cómodo, avaro, aislado de los demás. Los cristianos también corremos ese riesgo. Y ante esta tentación, somos invitados a renovar el encuentro personal con Jesucristo, en quien nace y renace la alegría. Ahí está el manantial de la acción evangelizadora, ya que si hemos acogido el amor que devuelve el sentido a la vida y llena de gozo, ¿cómo contener el deseo de anunciarlo a otros?

Aquí podríamos instalar los primeros interrogantes.

¿Qué imagen tengo de Dios?

**¿La imagen que tengo de Dios me ayuda a vivir en su alegría?
¿Cómo? ¿Por qué?**

¿Qué imagen de Dios tienen los hermanos de mi comunidad?

¿Qué imagen de Dios estamos anunciando? ¿Y cuál queremos anunciar?

Evangelizar es nuestra dulce y confortadora alegría. El bien tiende a comunicarse, y cuando hacemos experiencia de alegría y liberación, brota espontáneamente el deseo de salir a ofrecer esa alegría a los demás. Así, la vida crece cuando se entrega, cuando se comparte. Cristo, fuente de nuestra alegría, es de una belleza inagotable. Es siempre una eterna novedad para nuestra vida, por eso es que la propuesta cristiana nunca envejece, sino que se renueva, y puede siempre romper los esquemas aburridos en los que a veces pretendemos encerrar el Evangelio.



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



¿Cuáles son los esquemas, actividades y actitudes presentes en nosotros que no nos están ayudando a vivir el Evangelio de la alegría?

¿Qué síntomas o enfermedades están provocando en nosotros?

Por todo esto, es necesario comenzar un tiempo de nueva evangelización. Esta nueva etapa nos convoca a todos y se desarrolla en tres etapas:

- **Pastoral ordinaria:** son los que están con el fueguito encendido. Se trata de aquellos que frecuentan la vida de la comunidad, que se reúnen para la Eucaristía, conservando una fe católica intensa y sincera. Aquí, la misión se orienta al crecimiento de los creyentes, para que respondan cada vez mejor al amor de Dios.

- **Personas bautizadas que no viven ya las exigencias del bautismo,** son aquellos a quienes se les ha ido apagando el fuego. No tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. Aquí, la misión se orienta a motivar a que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe.

Quienes no conocen el Evangelio o siempre lo han rechazado, son aquellos donde el fuego aún no ha sido encendido. Aquí la misión consiste en regalar el primer anuncio de Cristo.

La misión es el paradigma de la Iglesia, es decir, su identidad más profunda. Por eso, en esta nueva etapa misionera "ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos... hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera".

Al mirar estas tres realidades: ¿Qué sentimientos, pensamientos o emociones experimentamos? ¿Qué producen, estos, en nosotros?

Poder identificarlas nos ayuda a tomar mayor consciencia sobre lo que tenemos que trabajar en nosotros o en nuestras comunidades para



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



que el Evangelio de la alegría pueda ser sembrado, crezca y dé buenos frutos.

“El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. **Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida. Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo resucitado**” (p.2 E.G).

Por eso debemos animarnos a vivir desde certezas fundantes, desde experiencias con olor a Cristo, bebiendo de nuestra fuente interior y no de charcos de aguas estancadas.

“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a **tomar la decisión** de dejarse encontrar por Él, **de intentarlo** cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque «nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor». Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que Él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Éste es el momento para decirle a Jesucristo: **«Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores»**. ¡Nos hace tanto bien volver a Él



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



cuando nos hemos perdido! Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar «setenta veces siete» (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. **Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable.** Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, **con una ternura que nunca nos desilusiona** y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, **nunca nos declaremos muertos**, pase lo que pase. **¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!**" (p. 3 E.G)

¿Cuáles son las certezas de Dios en tu vida y en tu comunidad en este momento presente?

“Hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. Pero reconozco que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y **se transforma**, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo. Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias: «Me encuentro lejos de la paz, he olvidado la dicha [...] Pero algo traigo a la memoria, algo que me hace esperar. Que el amor del Señor no se ha acabado, no se ha agotado su ternura. Mañana tras mañana se renuevan. ¡Grande es su fidelidad! [...] Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor» (p.6 E.G).

Se transforma...



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



En la medida que nos entendamos a nosotros mismos, podremos recibirnos y también amarnos así como somos... ¿Por qué no hacerlo si el mismo Señor nos ama así tal cual somos?

Es tremendamente importante que como agentes de pastoral podamos trabajar interiormente, toda nuestra persona. Es más, yo me atrevería a decir que uno de los pecados más graves de un agente de pastoral **es no trabajarse**, dejando que el orgullo y la soberbia le hagan pensar que él o ella ya es así y que no va a cambiar, que Dios ya no puede hacer nada por él, que todo se soluciona rezando y que va a cambiar como por arte de magia o que él mismo puede resolverlo y arreglarse solito.

Me pregunto... ¿Qué lugar ocupa el Dios, en quien yo creo, en todo esto?

Santo Tomás nos dice que "la gracia supone la naturaleza". Esto quiere decir que la conversión y la transformación de toda nuestra persona es trabajo de Dios pero también del hombre. No sólo Dios ni tampoco sólo el hombre... es tarea de los dos. **Es aprender el arte de transformarnos, no de cambiar.**

Cuando hablamos de cambiar, estamos reemplazando una cosa por otra... Por ejemplo: Imaginemos que **cambiamos** un par de zapatos, estos nuevos reemplazarían totalmente al par viejo. En cambio la **transformación** no es tan violenta... las cosas llevan un tiempo, hay un proceso y no se reemplaza una cosa por otra. Por ejemplo: Plantamos un árbol y lo dejamos crecer, luego de tres años volvemos a verlo y





Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



encontramos que este "no es el mismo", en realidad sigue siendo el mismo pero se ha transformado.

Lo mismo sucede con nuestro cuerpo, jamás podremos cambiarlo.

En cada misa el Espíritu Santo transforma los dones del pan y del vino en cuerpo y sangre de Jesús (transustanciación). El pan y el vino no dejan de serlo, es decir comemos pan y bebemos vino y podemos sentir sus sabores propios. No sentimos gusto a carne y sangre. Pero al haberse transformado, los accidentes permanecen (olor, sabor, color, textura, etc.) pero la sustancia no (ya no son pan y vino, ahora son cuerpo y sangre).

También con nuestra vida pasa lo mismo y a este acto lo llamamos **conversión**.

La palabra "convertir" viene del latín *convetere* y significa "transformar, hacer distinto". Sus componentes léxicos son: el prefijo *con-* (todo - globalmente) y *vetere* (dar vueltas). Es decir: **convertir = "dar vuelta todo"**.

Es que es así realmente... cuando nos convertimos, es dar vuelta toda nuestra vida hacia Jesús. Volverse para fijar la mirada en Él. Pero también podemos decir que cuando uno se convierte "todo se da vueltas" y cada cosa va tomando su lugar... nos ordenamos, nos vamos unificando, nos vamos haciendo persona, más humanos.

La conversión no es un hecho allá perdido en algún momento de nuestra vida. No es un mero acontecimiento que nos marcó, como muchas veces escuchamos testimonios por allí... "yo antes no creía, me paso esto y ahora creo, soy de Cristo". **La conversión es una tarea constante. Es una actitud del corazón... una forma de vida.**

Decíamos que en cada Eucaristía se da la mayor de las transformaciones. Pero también allí se da nuestra propia transformación...



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



¡Atendamos aquí! Recuerdan aquella canción de ofrenda que a veces solemos cantar en misa: "Vino y pan, mucho más, mi vida yo te doy para hacer realidad tu cuerpo, sangre y divinidad".

¿Te pusiste a pensar alguna vez lo que cantamos? Según este canto, ¿qué necesita Dios para hacerse presente en la Eucaristía? **Pan, vino y nuestra vida- nuestra fe.** Por eso en cada ofertorio ofrecemos toda nuestra vida, para que cuando el Espíritu consagre los dones y los transforme, también nosotros seamos consagrados y transformados. Es así que pasamos a formar parte del cuerpo místico de Cristo. ¡¿No es maravilloso este tremendo misterio?!



Y les digo más: en la comunión estamos recibiendo nuestra propia vida ahora transformada. Dos acciones, una del hombre que se entrega y la otra de Dios que transforma. **No hay transformación sin entrega.** Pero también recibimos en esa hostia la vida de todos los hermanos, los de aquí de la tierra, los que están en el purgatorio y la de todos los santos del cielo. Esta es la común-uniión. ¡Es maravilloso!

Entonces podemos decir que la misa no nos cambia sino que nos transforma. Es un proceso y lleva tiempo... no nuestro tiempo, sino el tiempo de Dios. ¡Cuánto tenemos que aprender a acompasar los tiempos de Dios, como él sabe acompasar los nuestros! Por eso no es que yo entro gordo a misa y salgo flaco, entro petizo y salgo alto (esto sería un cambio) pero sí, cuántos de nosotros entramos ansiosos, tristes, enfermos, etc. y en el transcurso de la Eucaristía nos vamos calmando, animando, soltamos las angustias, entregamos nuestras enfermedades,



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



nos fortalecemos. Esto se da por la fuerza transformadora de nuestro sí y de la acción del Espíritu en nuestra vida.

Como misioneros necesitamos tener claro esto para que nuestra mirada sea más aguda, objetiva y misericordiosa... las personas, los grupos, los niños, los curas, las comunidades parroquiales, los padres de la catequesis, mi familia, el mundo, la sociedad **NO CAMBIAN, SE TRANSFORMAN**. Y esto, querido amigo/a, lleva
(completá la frase)

Claro que también hay males que necesitamos erradicar con fuerza de nuestra vida y comunidades pero nunca serán con violencia o al menos alimentados por malas intenciones.

¿Qué cosas, situaciones o actitudes debemos transformar en nosotros y en nuestras comunidades?

¿Qué cosas, situaciones o actitudes debemos cambiar de raíz en nosotros y en nuestras comunidades porque no generan vida?

"La tentación aparece frecuentemente bajo forma de excusas y reclamos, como si debieran darse innumerables condiciones para que sea posible la alegría. Esto suele suceder porque «la sociedad tecnológica ha logrado multiplicar las ocasiones de placer, pero encuentra muy difícil engendrar la alegría». Puedo decir que los gozos más bellos y espontáneos que he visto en mis años de vida son los de personas muy pobres que tienen poco a qué aferrarse. También recuerdo la genuina alegría de aquellos que, aun en medio de grandes compromisos profesionales, han sabido conservar un corazón creyente, desprendido y sencillo. De maneras variadas, esas alegrías beben en la fuente del amor siempre más grande de Dios que se nos manifestó en Jesucristo. No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: **«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un**



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (p.7 E.G).

¿Cuáles son las excusas y reclamos más recurrentes que reconozco en mí? ¿Qué están generando en mí y en los demás?

¿Qué me pasa con las excusas y reclamos de los demás? ¿Qué hago con eso que me pasa?

“Sólo gracias a ese encuentro —o reencuentro— con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero. Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?” (p.8 E.G).

¿En qué situaciones, acontecimientos, personas o lugares estoy encontrando a Dios? ¿Cómo es ese encuentro? ¿A qué me está invitando? ¿Qué está haciendo en mí?

“...hace falta pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”. Con esta afirmación, que se encuentra en el punto 15, el papa nos dice que existen dos “modos” en la vida pastoral: la pastoral de conservación, y la pastoral misionera. Y ambos modos están presentes, muchas veces, en nuestras comunidades.

¿Cuáles son los “síntomas” que ves en tu comunidad eclesial de cada uno de estos dos modos pastorales?

¿Qué acciones y actitudes nos están aislando, autopreservando o enfermando de miedos y desesperanzas? ¿Y cuáles nos están invitando a movernos, a salir de nuestras comodidades, a ir al encuentro, a instalar el diálogo fraterno, a recibirnos de corazón a corazón?



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



- Llamados a la misión más que a la auto-preservación. (p.25-31).

“La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra”.

“Si bien esta misión nos reclama una entrega generosa, **sería un error entenderla como una heroica tarea personal, ya que la obra es ante todo de Él, más allá de lo que podemos descubrir y entender.** Jesús es «el primero y el más grande evangelizador». En cualquier forma de evangelización **el primado es siempre de Dios**, que quiso llamarnos a colaborar con Él e impulsarnos con la fuerza de su Espíritu. **La verdadera novedad es la que Dios mismo misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras.** En toda la vida de la Iglesia debe manifestarse siempre que la iniciativa es de Dios, que «Él nos amó primero» (1 Jn 4,19) y que «es Dios quien hace crecer» (1

Co 3,7). Esta convicción nos permite conservar la alegría en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos ofrece todo” (P.12 E.G).



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



No deberíamos perder nunca de vista que la misión no es nuestra sino de Jesús. Nosotros somos sus colaboradores y servidores. Él por pura iniciativa y misericordia nos llama a formar parte del anuncio del Reino de su Padre.

Podríamos preguntarnos...

¿NOSOTROS ESTAMOS HACIENDO MISIÓN O SOMOS MISIÓN?

¿Qué y cómo anunciamos?

¿En qué tipo de Reino creemos y anunciamos?

¿En nuestros anuncios estamos presentando la persona atrayente y fascinante de Jesús de Nazaret?

¿Con qué parte de mi vida y de mi persona estoy anunciando a Jesús?

¿Qué dice de Jesús mi anuncio y qué dice de mí?

¿Cuál es concretamente la novedad que Dios mismo misteriosamente quiere producir, inspirar, provocar y orientar en nuestras comunidades?

¿Qué de nuestra humanidad no se lo está permitiendo?

"Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin «fidelidad de la Iglesia a la propia vocación», cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo" (p. 26 E.G).

No pensemos sólo en la Iglesia como institución mundial o su jerarquía sino también en mi ser Iglesia. Animémonos a mirarnos con sinceridad y amor nuestro ser Iglesia.

Muchas veces nos embarcamos en súper proyectos deseando transformar "X" cosas y hasta se nos va la vida en este afán...



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



¿Pero nos hemos puesto a discernir con qué herramientas contamos para hacerlo?

¿Estamos verdaderamente instrumentados para hacer un bien o somos unos osados que en el impulso de prueba y error terminamos siendo como "monos con navajas"?

¿Tomamos consciencia que evangelizar hoy implica acompañar procesos de personas?

¿Nos tomamos un tiempo para pensar y orar cómo está preparada la tierra para esta siembra que quiero hacer?

¿Qué implica acompañar esa siembra particularmente?

¿Estoy dispuesto a sostenerlo? ¿Cómo voy a hacerlo?

¿NO SERÁ QUE MUCHAS VECES QUEREMOS HACER MÁS DE LO QUE DIOS QUIERE HACER?

¿Qué estamos buscando en nuestra acción misionera? ¿Qué esperamos de ella?

¿Somos evangelizadores que nos sabemos HIJOS AMADOS o somos EMPRESARIOS de un reino que busca entretener, retener y divertir por miedo a quedarse sin sus miembros?

Salir a misionar a un lugar, pertenecer a un grupo misionero o hacer tal actividad no nos asegura que vivamos la misión a la que nos invita Jesús.

Lo que nos asegura la misión al modo de Jesús, es la conversión personal y comunitaria. Que Dios sea cada vez más Dios en nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestras acciones, palabras y gestos.

Conversión concreta, no desde las teorías o conceptos, sino real.

"Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, **que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad**" (p.27 E.G).

¿En este sentido en qué creemos que estamos primerizando, involucrándonos, acompañando, fructificando?

¿Qué signos se evidencian en nosotros para afirmar que somos una comunidad que despierta en los demás el deseo de vivir una amistad con Cristo?

- **Iglesia, madre de corazón abierto (p.46-49).**

"La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad" (p.46 E.G).

"Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). (p.48 E.G)

“Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: **prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.** No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. **Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia,** es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. **Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!»** (Mc 6,37). (p.49 E.G)

Finalmente, les propongo poder pensar en el **¿Cómo salimos?**

Para esto, me parece importante detenernos a pensar y sentir cada una de las siguientes palabras, para que estas pasen una y otra vez por nuestro corazón.

Recibir.

Escuchar.

Empatía.

Compasión.



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



Respeto.

Amar.

Servir.

Esperar.

Acompañar.

Acompasar.

No invadir.

No juzgar.

No interpretar.

No condenar.

Celebrar.

Festejar.

Aprender a escuchar conscientemente qué es lo que la Vida me está manifestando en este momento presente.

Claramente para esto, necesitamos trabajarnos y pedir la gracia al Espíritu Santo de vivir cada día más despiertos y conscientes. Esta debe ser nuestra **ESPIRITUALIDAD MISIONERA.**

No cansarnos de preguntarnos...

¿Qué imagen tengo de Dios? ¿Y qué imagen tengo del hombre?

Y al mismo tiempo, tener el valor de respondernos desde un conocimiento vivencial y experiencial, no sólo intelectual o teórico conceptual.

Esta debería ser nuestra permanente **FORMACIÓN MISIONERA.** No son nuestras estrategias, métodos sino la integridad de toda nuestra persona lo que nos va formando y capacitando de manera integral porque nos permite vivir más seguros, libres, sinceros, unificados dóciles y disponibles. En esto consiste la humanización del hombre.

¿Nuestra formación está siendo íntegra?



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



¿Me está permitiendo ser más humano? ¿En qué sentido?

Te regalo la siguiente canción para que esta reflexión vaya como asentándose en nuestro interior, y poco a poco encuentre un lugar donde hacer base en cada corazón.

<https://youtu.be/5wXCLdnOQj4>

Tu Modo

(Cristóbal Fones Sj)

Jesús al contemplar en tu vida,
el modo que tú tienes de tratar a los demás.
Me dejo interpelar por tu ternura.
tu forma de amar nos mueve a amar.
Tu trato es como el agua cristalina,
que limpia y acompaña el caminar.

**Jesús enséñame tu modo,
de hacer sentir al otro más humano.
Que tus pasos sean mis pasos,
mi modo de proceder.**

Jesús hazme sentir con tus sentimientos,
mirar con tu mirada,
comprometer mi acción.
Donarme hasta la muerte por el Reino,
defender la vida hasta la cruz.
Amar a cada uno como amigo



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



y en la oscuridad llevar tu luz.

Jesús yo quiero ser
compasivo con quien sufre.
Buscando la justicia,
compartiendo nuestra fe.
Que encuentre una auténtica armonía
entre lo que creo y quiero ser.
Mis ojos sean fuente de alegría
que abrace tu manera de ser.

Quisiera conocerte,
Jesús tal como eres.
Tu imagen sobre mí
es lo que transformará
mi corazón en uno como el tuyo
que sale de sí mismo para dar.
Capaz de amar al Padre y los hermanos,
que va sirviendo al Reino en libertad.

- **Actividad.**

Para esta semana les propongo que podamos elaborar una oración, canto, poesía o salmo, de manera personal, con el título "Yo soy misión".



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



Luego lo compartiremos en las pequeñas comunidades, por los grupos de Whatsapp, para seguir profundizando y enriqueciéndonos unos a otros.

- **Oramos juntos.**

Virgen y Madre María,
tú que, movida por el Espíritu,
acogiste al Verbo de la vida
en la profundidad de tu humilde fe,
totalmente entregada al Eterno,
ayúdanos a decir nuestro «sí»
ante la urgencia, más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús.
Tú, llena de la presencia de Cristo,
llevaste la alegría a Juan el Bautista,
haciéndolo exultar en el seno de su madre.
Tú, estremecida de gozo,
cantaste las maravillas del Señor.
Tú, que estuviste plantada ante la cruz
con una fe inquebrantable
y recibiste el alegre consuelo de la resurrección,
recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu
para que naciera la Iglesia evangelizadora.
Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados
para llevar a todos el Evangelio de la vida
que vence a la muerte.
Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos



Taller de Animación Misionera "La alegría del Evangelio"

Equipo Diocesano de Animación Misionera
(Diócesis de Concordia)



para que llegue a todos
el don de la belleza que no se apaga.
Tú, Virgen de la escucha y la contemplación,
madre del amor, esposa de las bodas eternas,
intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo,
para que ella nunca se encierre ni se detenga
en su pasión por instaurar el Reino.
Estrella de la nueva evangelización,
ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión,
del servicio, de la fe ardiente y generosa,
de la justicia y el amor a los pobres,
para que la alegría del Evangelio
llegue hasta los confines de la tierra
y ninguna periferia se prive de su luz.
Madre del Evangelio viviente,
manantial de alegría para los pequeños,
ruega por nosotros.
Amén. Aleluya,

